



Un día en la Plaza Colón: acercamiento teórico sobre las disputas de sentidos y apropiaciones de un espacio público-urbano

Ana Prado
Fernando Rivarola
Ezequiel Aguilera

Introducción

A partir de las observaciones realizadas a lo largo del día viernes 12 de octubre, pensamos pertinente utilizar la metodología planteada por Lewis (1959). Este autor propone un método humanístico que aborda el análisis antropológico frente-a-frente en contraposición a datos meramente estadísticos: “En cierta parte del proceso, deberá existir la interpretación surgida de la observación del individuo, acompañadas de todas las debilidades de su emoción y de sus prejuicios.” (Lewis, 1959, p. 11). Las observaciones de los miembros del grupo coincidieron en un mismo día en distintos horarios, esto nos habilitó a pensar el “día” como una unidad contextual, conceptual, temporal y espacial que nos sirve para ordenar la secuencia de los eventos observados.

Complementando en plano metodológico, también fue de suma utilidad el planteo de Duhau y Giglia (2008), quienes invitan a una integración “entre subjetivismo y objetivismo, entre enfoque cualitativo y enfoque cuantitativo, y entre micro y macro análisis” (2008, p.44). Sumado a esto, nos parecía interesante trascender la sensación de caos que provoca el abordar un espacio público urbano, para acercarnos a las formas en las que es habitado cotidianamente.

Como objetivo de análisis, procuramos problematizar las categorías utilizadas por ciertos autores de los estudios de contextos urbanos y hacerlas dialogar constantemente con nuestras observaciones en la Plaza Colón, reflexionando acerca de los usos diferenciales del espacio público, sus diversas maneras de apropiación, los agentes involucrados en estos procesos y las disputas a la hora de habitar un espacio urbano. En primer lugar, realizaremos un breve análisis diacrónico que introduzca la historicidad propia de la plaza en relación a un contexto más amplio que

la sitúe histórica y temporalmente en la ciudad de Córdoba y en Argentina. Luego destacaremos algunos datos de nuestras observaciones que nos parecen útiles para dar cuenta de las distintas propuestas y categorías de los autores.

“La plaza como mujer”: representaciones, concepciones e ideologías para dar sentido a la espacialidad

La manzana que abarca la actual plaza Colón fue declarada de “utilidad pública” en 1887 (La Voz del Interior, s/d) los vértices que delimitan la plaza son las intersecciones de las calles Colón (ex calle Juárez Celman), Avellaneda, Santa Rosa y Mariano Moreno. La fuente, las estatuas, columnas, los mástiles y macetones eran parte del Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París (1889) y fueron entregados a Córdoba por el Presidente de la Nación Miguel Ángel Juárez Celman, quien era oriundo de dicha ciudad. Fue rebautizada en 1892 en conmemoración de los 400 años del “descubrimiento de América”.



Imagen 1. Título: Postal de época. Plaza Colón. Córdoba, República Argentina. Panorama. S/f. Fuente: Facebook Córdoba de Antaño, Editor R. Rosauer, Fotografía Martín Henin, Marcelo Loeb Postcards.

En medio del proceso de industrialización que vivía la Argentina y la provincia de Córdoba durante el gobierno de Perón, Carlos David, arquitecto paisajista, remodela la plaza en 1955 siguiendo el paradigma de la puesta en valor ya que para entonces esta plaza era concebida como un “páramo”, como un proscenio vacío a la espera de ser llenado (Delgado, 2007). David la piensa como “una mujer”:

La plaza Colón es como una mujer [...]tú recorres su espalda por la vereda de la calle Santa Rosa y luego acaricias sus brazos por Avellaneda y Rodríguez Peña; ya sobre Colón, verás en el gran solado de piedra un aleph con siete estrellas, desde allí, las abrazas. (La Voz del Interior, s/d)

El discurso de este paisajista nos permite discutir las concepciones de los urbanistas y sus maneras de representar, dar sentido y taxonomizar el territorio. Estas representaciones e ideologías no escapan de mecanismos de coerción que son impuestos sobre el espacio, entendiéndolo como el lugar donde se afirma y asienta el poder, dando forma sutilmente al ejercicio de la violencia simbólica/inadvertida (Bourdieu, 1999). En este sentido, Manuel Delgado (2007) nos advierte que, en realidad, el espacio urbano es resultado de permanentes movimientos, apropiaciones y ocupaciones transitorias que se hacen y rehacen de manera constante. Se trata de mapas móviles y sin bordes que escapan a las intenciones de volverlos legibles y “amaestrados” por distintos proyectistas con agencias para manipular el paisaje urbano (Delgado, 2007, p. 14). A su vez, la heterogeneidad de los actores y sus acciones, así como lo impredecible de sus movimientos y maneras de transitar el espacio constituyen un punto clave para analizar nuestro día en la Plaza Colón.

La mañana: códigos comunes de interacción y reglas implícitas en las dinámicas sociales de la plaza

Siguiendo con Delgado, existe un consenso común de un “saber comportarse” en términos de buena urbanidad sobre el terreno y la vida social que en él acontece (Delgado, 2007, p. 18). El orden promovido por esta intención de organizar el espacio posibilita su control por parte de los urbanistas pero, sin embargo, a la hora de la apropiación a través de

movimientos y acciones de los sujetos en el habitar¹ diario se producen disputas permanentemente de este orden (Delgado, 2007, p. 16). Durante las observaciones entre las 8 y 11 am pudimos testificar este suceso, a partir de un evento puntual: reiteradamente, vimos a los automovilistas frenar en el semáforo en rojo de la esquina sobre la senda peatonal en la calle Colón, “viéndose obligados” a retroceder sus vehículos para dar paso a los peatones. Lo que esto nos marca es cómo el espacio urbano está diagramado territorialmente bajo ciertas lógicas que deben ser respetadas y en caso de que no, se generan tanto disputas entre los sujetos sociales (transeúntes y automovilistas) como también entre los sujetos sociales y el orden establecido que delimita las formas de circulación del espacio.

Además de esto, también podemos observar las contradicciones que impone la ciudad: por un lado, la demanda de llegar a tiempo a los respectivos destinos promovida por un ritmo de vida propiamente capitalista y, además, cómo las normas de tránsito encorsetan los desplazamientos y generan ansiedad y conflicto entre los habitantes.

Sentimos la mañana como un momento relativamente tranquilo. Hemos observado maneras de apropiarse de la plaza que escapan a lo que Delgado llama espacio modélico, el cual se caracteriza por superar el conflicto existente por la diferencia de clase y las contradicciones sociales (Delgado, 2007, p. 18). Cuando vimos un grupo de personas compuesto por dos adultos y dos niñas que aparentemente eran una familia, pudimos presenciar el extrañamiento/llamado de atención que surgen de eventos que escapan a la “normalidad” de la forma “estándar” de habitar la plaza. Al tratarse de un día de semana con actividades escolares y laborales ordinarias, la plaza estaba habitada principalmente por gente yendo a su trabajo, de paseo matinal, etc. En esta coyuntura, vimos a dos niñas de aproximadamente 5 y 7 años que estaban vestidas de animales (una de vaca y la otra de oso) las cuales generaron una gran estupefacción en la cara del resto de los transeúntes mientras los dos adultos que aparentemente eran su madre y su padre las fotografiaban. Esta observación es solo un ejemplo de las constantes “desviaciones” que producen los sujetos de manera continua en el espacio urbano. La rigidez de las líneas, los límites y las pautas de cir-

1 Entendiendo habitar como “un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo establecerlo” (Duhau y Giglia, 2008, p. 24)

culación son sólo aparentes en su forma, aunque sumamente efectivas en su práctica a la hora de su internalización por parte de los sujetos. En esta línea, Elias nos habla sobre cómo se traducen en formas de la conciencia, de la sensibilidad, del sentido del tacto y del pudor, y cómo, en su conjunto, forman un sistema no explícito que hace que las personas se molesten entre sí de la menor manera posible (Elias, 1998, p. 354).

La siesta: apropiación y consumo en el espacio público

Entre las 14 y 16 horas, del día de nuestra observación, la plaza se convirtió en un lugar transitado por diversos sujetos con diferentes y desiguales formas de “domesticarla”, es decir, “convertirla en algo que tiene un significado y un uso para cada quien” (Duhau y Giglia, 2008, p. 34). Tal vez esta sea la lógica que lleva a ciertos sujetos a ocupar ciertos espacios en la plaza y otros no, lo que deviene en prácticas diferenciadas y jerarquizadas durante el momento de habitarla.

En particular, nos llamó la atención dos estatuas de la plaza que estaban intervenidas. Éstas están cubiertas de nombres, firmas, declaraciones, dibujos y fechas que contrastan con el resto de las estatuas que no están intervenidas de esta forma. En las observaciones nos percatamos que el emplazamiento de las mismas las ubicaban en zonas que escapaban a la vista directa de los transeúntes a causa de una gran arbolada. Una de ellas se encuentra en una zona más alta (debido al desnivel que eleva el terreno de la parte central de la plaza) formando una especie de muro detrás del cual un grupo de estudiantes de secundario se recostaba. Grupos similares fueron observados en esta zona en diversas oportunidades en las que se visitó la plaza luego de las observaciones. Así mismo, la otra de las estatuas está debajo de un árbol de moras cuyas ramas cubren la zona y forman también una especie de amparo. Son en estos lugares donde se observaron prácticas que podemos calificar como mal vistas socialmente en lugares públicos o directamente prohibidas. Por ejemplo, dos chicas adolescentes besándose, hombres adultos bebiendo alcohol o dos jóvenes compartiendo un cigarrillo de marihuana. Es probable que si bien la plaza no se constituye primordialmente como un lugar de encuentro y vinculación de sujetos diferentes y desiguales (Duhau y Giglia, 2008), creemos que sí es un espacio que habitan y cargan de sentido.

En espacios más transitados de la plaza y en este horario en particular, observamos repetidas veces personas que comían alimentos provenientes de la cadena McDonald's, lo que nos lleva a reflexionar sobre cómo lo que sucede en los espacios jurídicamente públicos depende en gran medida de lo que ocurre en los locales y espacios privados que los circundan (Duhau y Giglia, 2008). La plaza está repleta de la materialidad y residuos de esta cadena de restaurantes; de a momentos nos daba la impresión de que los bancos de la plaza eran utilizados como una extensión del mismo restaurante, ya que los sujetos llegaban a ellos para sentarse a comer y una vez finalizada la comida o el postre partían. Es en este sentido que coincidimos con la afirmación de Duhau y Giglia con respecto a que la "vitalidad" de estos espacios públicos es en una medida producto de la presencia de estos espacios privados. De esta forma la plaza cumple un rol de "escala o parada entre diversas actividades y travesías urbanas" (Duhau y Giglia, 2008, p. 55).

La noche: Formas de (re)apropiación, identidades y construcción de sentires al pulso del compás 2/4 y compañías caninas

Durante el segmento que abarca el horario 21:55 y 23:35 es posible dar cuenta de las luces y sombras que cubren la plaza. De este modo es perceptible a la vista qué edificios confluyen en un "corredor luminoso" y por lo tanto tienen un cariz diferencial que hacen surgir preguntas. ¿Por qué algunos edificios se encuentran iluminados y otros no? ¿Por qué es necesario iluminar algunos sectores de la plaza y otros no? La noche evoca tradicionalmente aquellos fantasmas y miedos que esconden la luz del día (Reguillo, 2008) porque, justamente, no se ven, pero están. Hacia donde más se dirige la mirada es a la iglesia María Auxiliadora, siguiendo por el colegio Carbó hasta Mc Donalds. Su iluminación es reforzada por las farolas de la Av. Colón.

Históricamente las plazas reunían alrededor edificios e instituciones de alto poder político y religioso. Podemos establecer un paralelismo con la plaza Colón y su configuración espacial donde confluyen la iglesia, la escuela, la maternidad, Mc Donalds y otros locales comerciales.

Por otro lado, retomando las ideas de Elias, el espacio se "vuelve realmente privado en relación con el desarrollo de un canon social específico del comportamiento y sentir." (Elias, 2008, p. 353) Y es en ese sentir,

atravesado por temporalidades y acciones repetidas los que dejan marca y configuran procesos de apropiación y de individualización. Esto es apreciable en el momento que personas se reúnen a bailar en un sector de la plaza Colón, enfrente del colegio Carbó. Suenan por parlantes la música de Gardel y acordeones, mientras parejas ubicadas en un área de la plaza poco iluminada forman siluetas que giran alrededor de un círculo espacial imaginario. La situación denota una cohesión entre las personas que participan y surgen así vinculaciones afectivas y simbólicas de este grupo para con el espacio ya cotidiano. Esa práctica es decisiva para la identidad de un grupo, ya que es ella la que les permite una posición en el tejido de relaciones sociales inscriptas en el entorno (Mayol, 2010). La plaza para este grupo se sabe reconocida al igual que vecinos que sacan a pasear a sus mascotas, saludándose entre ellos. “Espacio privado particularizado” (Mayol, 2010). Todo parece fluir con una dinámica “natural” y “normal”, como si las personas día tras día hicieran lo mismo en el mismo lugar. La gente y su relación con la materialidad de la plaza y con otra gente daban la sensación de que el espacio ya había sido caminado, recorrido, marcado, habitado, etc.

Esto da pie para decir que la plaza Colón es (re)apropiada por los habitantes cercanos y sus animales, dando cuenta que, aunque esté localizada en el “centro de la ciudad” sigue manteniendo una lógica característica de una plaza de barrio. Constituye así una separación entre lo público y lo privado pero que a la vez coexisten sin dejar de ser dependientes uno de otro, deviniendo en una dialéctica existencial. “El barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público.” (Mayol, 2010, p. 10)

Para concluir...

El día nos sirvió como un marco orientador para dar cuenta de las transformaciones y significaciones producidas en la Plaza Colón, pensando este lugar, como tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que son relatos a la espera de ser comprendidos (De Certeau, 2000). Creemos que nos acercamos a esta comprensión del espacio plaza a partir de interpre-

taciones realizadas desde nuestras percepciones, emociones y el cuerpo presente, “estando ahí”, habitándola al ras del suelo.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). “El espacio de los puntos de vista”; “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (2000). “Andares de la ciudad” y “Relatos de espacio”, en *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO
- Delgado, Manuel (2007). “Introducción” y “Coaliciones peatonales” (Segunda parte, Capítulo 5), en *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). “Prólogo: Orden, desorden y conflicto”, “Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas” y “vida y muerte del espacio público”. En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Elias, Norbert (1998). ¿“L’Espace privé”, “Privatraum” o “espacio privado”? En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma Ed. (pp. 349-365).
- Mayol, Pierre (2010). “El barrio”. En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. Lewis, Oscar [1959] (1961). “Prefacio a la edición en español”, “Prólogo”, “La escena”, “Un día en un pueblo mexicano: La familia Martínez”. En *Antropología de la pobreza. Cinco Familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000200006&lng=es&tlng=es.

Sitios web consultados

La Voz del Interior On Line - Portada. (s/f). Com.ar. Recuperado el 7 de noviembre de 2024, de http://archivo.lavoz.com.ar/2004/0925/suplementos/arquitectura/nota272340_1.htm

Lavoz.com.ar. (s/f). Com.ar. Recuperado el 7 de noviembre de 2024, de http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=175288